

SOBRE LAS VOCES *ALPENDE*, *ALIPENDE*, *LIPENDI* Y *ACHIPERRE**

EMILIO NIETO BALLESTER
Universidad Autónoma de Madrid

*A Jesús de la Villa y a su afán por preservar
la iglesia de Molpeceres*

El proceso de destrucción del medio rural que a partir de las décadas de los cincuenta y sesenta del pasado siglo padeció España significó el empobrecimiento profundo de una cultura popular de siglos. Esta «lluvia amarilla» tuvo un singular dramatismo en Castilla. Junto a los pueblos abandonados o afeados, junto a las iglesias románicas expoliadas y en ruinas, el tesoro léxico fue desvaneciéndose poco a poco. Centenares, miles de viejos vocablos fueron siendo olvidados. Dos de estos términos, hoy en día apenas conocidos y usados por unos pocos, son los vocablos *alipende* y *achiperre*. La presente contribución intentará proyectar alguna luz sobre sus significados y sus orígenes, en la idea de que ello puede bien ser un homenaje a ese mundo de tantos pequeños pueblos y aldeas de España, hoy venidos en olvido y silencio.

1. El término *alipende*, como tal, no ha aparecido prácticamente en ningún diccionario del español¹. En cambio, la voz *alpende*, muy semejante, ha aparecido desde 1852² y se ha incorporado a los diccionarios de la RAE desde la edición de 1884, que lo define como ‘casilla ó cobertizo que sirve para cus-

* Este trabajo se inserta en el proyecto de investigación BFF 2003-04764.

¹ La consulta de las ediciones del *DRAE* se ha hecho por vía electrónica, a partir del *NITLEE* (*Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*), en la página electrónica <<http://www.rae.es>> en un primer lugar, después en su versión en DVD.

² A. Castro y Rossi, *Biblioteca Universal. Gran Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Establecimiento tipográfico del Semanario Pintoresco y de la Ilustración, 1852. Se define como ‘Casilla ó cobertizo que sirve para custodiar toda clase de efectos y enseres de minas y fundición’. La voz reaparece en Gaspar y Roig, *Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas*, Tomo I, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, 1853, con una definición copiada de A. Castro y Rossi.

todiar enseres de mina ó de fundición'³. La edición de 1899 apenas cambia la definición, pues señala 'casilla ó cobertizo para custodiar enseres en las minas ó en las obras públicas'. Esta definición se repite en la edición de 1914. Más importancia tienen los cambios en la siguiente edición, la de 1925, pues se señalan dos significados al anteponer al de las ediciones anteriores el de 'cubierta voladiza de cualquier edificio, y especialmente la sostenida por postes o columnas, a manera de pórtico'. Desde entonces y hasta la actualidad no ha habido ninguna variación significativa en todas las ediciones aparecidas, con la salvedad de que, sorprendentemente, se señala, a partir de la edición de 1992, un tercer significado, en verdad muy parecido al primero, de 'cobertizo'.

Los usos literarios que conocemos del vocablo *alpende* presentan un curioso hiato, pues el primero remonta a mediados del s. XIII (Fuero Juzgo) y a partir de ahí se extiende una ausencia total de usos hasta el s. XX, en el que hallamos al menos decena y media de apariciones en Juan Ramón Jiménez, W. Fernández Flórez, E. Nácher y Valle-Inclán⁴. Se señalan, asimismo, dos variantes más, *alpienda*⁵ y *alpendio*⁶. Por otra parte, existe también la forma *alpendre*, muy viva y frecuente en gallego y en portugués: gall. *alpendre* (desde 1426), 'especie de atrio o pórtico delante de la puerta de una casa, en particular en las de los labradores', 'cobertizo, tinglado', 'desván', 'covachuela, habitación pequeña', port. *alpendre*, 'pórtico delante de la puerta de un edificio', 'cobertizo en las eras', también con formas más o menos anticuadas *alpénder*, *alpéndera*, *alpendrada*, *alpendorada*⁷. Entendemos que la variante *alpendre*

³ Esta definición es la de Castro y Rossi, *op. cit.*, tan sólo modificada ligeramente.

⁴ Estos datos proceden de la consulta, por vía electrónica, del *CORDE* (*Corpus diacrónico del español*), a fecha 25.09.07, en la dirección señalada más arriba. Naturalmente, este *corpus* es limitado, y con seguridad ha de haber otros usos literarios. Ninguna aparición en el *CREA* (*Corpus de referencia del español actual*), en la misma fecha.

⁵ Aparece en *Informe de la Ciudad de Toledo al Consejo de Castilla sobre Igualación de Pesos y Medidas*, de 1758 (A. Marcos Burriel y J. Cobo, Toledo, Instituto provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1991).

⁶ Ya desde antiguo, pues aparece en Santa María Egipcíaca, «A la ribera del flumen Jordán / cabo la iglesia de Sant Johan / yogo María so un *alpendio*». (c. 1215).

⁷ Los datos proceden de J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vol., Madrid, Gredos, 1991 (*DCECH*), 1, págs. 209-210. Pueden verse usos portugueses antiguos en J. P. Machado, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, 5 vol., Horizonte, Lisboa, 1977³, 1, pág. 213, como «... no adro da Egreia de ssam juijhião sso o *alpendre* dos sseus páços» (1339). Es muy útil a este respecto J. Hubschmid, *Praeromanica. Studien zum vorromanischen Wortschatz der Romania mit besonderer Berücksichtigung der frankoprovenzalischen und provenzalischen Mundarten der Westalpen*, Romanica Helvetica vol. 30, Bern, A. Francke Verlag, 1949, págs. 84-85 con relación de otras variantes portuguesas menos conocidas como *alpéindre* (Baíão), *alpreinde* (Castro Laboreiro), etc. El *CORDE* presenta seis ejemplos de *alpendre*, todos del s. XX, en obras de W. Fernández Flórez, J. Benet y T. Pérez Sáenz. Es interesante la definición del último en *Geografía agrícola de España*, Madrid, Atlas, 1960, pág. 226, «Al Este, donde el centeno reemplaza al maíz, el hórreo es sustituido por un troje o panera. Mencionemos, en fin, el cobertizo de ramas o *alpendre*...».

procede de *alpende* con /r/ como repercusión disimilada de la líquida de la sílaba inicial. Esta vibrante pudo conocer, a su vez, una metátesis, como parecen mostrar las variantes gall. (Santiago) *alprende*, port. *alpreinde* (Castro Laboreiro), etc. Puede tener este origen el topónimo asturiano *Prendes*, frecuente como apellido, si se admite la posibilidad de que haya sufrido metátesis de /r/ y aféresis de /a/⁸.

Las distintas ediciones del *DRAE* no precisan localización alguna, pero *DCECH* señala que es palabra muy poco extendida en castellano, confinándola a Canarias y a algunas localidades próximas al gallego-portugués, lo que parece indicar que se sospecha que se podría tratar en Canarias de un lusismo, cosa, como es sabido, nada extraña⁹. La extensión actual de su uso vivo no nos es conocida, pero, con seguridad, es mayor, ya que la palabra parece viva al menos en Asturias¹⁰.

2. Como hemos señalado, *alipende* no ha recibido la atención de *alpende*, aunque, como es obvio, la semejanza formal entre los dos vocablos es tan grande que todo indica que puede tratarse de dos variantes de un mismo término. Ninguna edición del *DRAE* señala *alipende* y tampoco lo hacen *DCECH* ni *DEEH*, ni hay dato alguno en *CORDE* ni en *CREA*, aunque sí aparece en el *DHLE*¹¹. Señala éste las variantes *lipende* y *lipendi*, esta última como andaluza. Constata el diccionario dos significados que, en efecto, vamos a encontrar en su distinta distribución geográfica, por un lado ‘pillo, astuto’, por otro ‘bobo, de escaso entendimiento’. Se señala el uso de estas variantes en León, Segovia (con dudas), Zamora y Andalucía (sin más precisión). Curiosamente una de estas variantes, *lipendi*, ha sido privilegiada por los diccionarios de la RAE y aparece desde 1970, que glosa el término como ‘tonto, bobo’ y lo caracteriza como adjetivo vulgar¹². El *CORDE* no recoge ningún ejemplo de *lipende* y sí cinco de

⁸ Datos de interés a este propósito en F. Krüger, *El léxico rural del noroeste ibérico*, traducción de E. Lorenzo, Madrid, CSIC, 1947, pág. 71.

⁹ La variante *alpénder* es conocida en Canarias. Pongamos como prueba de ello la existencia de un hotel llamado *El Alpénder* en el municipio de Santa Brígida (Gran Canaria), del que se señala en su página electrónica «antiguo alpénder reformado...», http://www.returcanarias.com/retur/c_sbrigida3.htm. La voz aparece ya en un elenco de términos dialectales hecho a mediados del s. XIX y publicado sólo en 1920, vid. S. de Lugo, «Colección de voces i frases provinciales de Canarias hechas por D. Sebastián de Lugo, natural de aquellas islas» (sic), *BRAE*, 7, 1920, págs. 332-342.

¹⁰ Así J. Neira y M.^a R. Piñeiro, *Diccionario de los bables de Asturias*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1989, pág. 37, ‘la parte de la *tená* o *desván* que es más baja por estar cerca del alero’. Se atribuye su uso al bable central y se señala una variante *pienda* en Aller.

¹¹ *Diccionario histórico de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 1960-1996, 1, pág. 409.

¹² Antes el vocablo había aparecido en J. Alemany y Bolufer, *Diccionario de la Lengua Española*, Barcelona, Sopena, 1917, definido como ‘un cualquiera, un perdido’, y de ahí en

lipendi en obras de B. Pérez Galdós y E. Pardo Bazán. En ninguna de las obras consultadas se relaciona *alipende* o sus distintas variantes con *alpende*¹³.

A pesar de su aparición tardía y escasa en los distintos diccionarios, el vocablo es todavía hoy relativamente conocido y encontramos testimonios vivos de ello en una zona extensa y no concordante en absoluto con los usos de *alpende*, circunscritos, como hemos señalado, en el territorio de habla española a Canarias, al dominio gallego y a localidades cercanas¹⁴. En concreto hallamos testimonios del uso del vocablo, bien en la forma *alipende*, bien en sus variantes *lipende*, *lipendi*, *alipendi*, en una zona muy extensa, que va desde León al norte hasta Cádiz al sur: León, (Horcados, Omaña, Portillo de la Reina, Santasmartas, Santibáñez de la Isla, La Somoza, Toreno, Torneros de la Valdería, Valdearaduey, etc.)¹⁵, Zamora (Bermillo de Alba, Puebla de Sanabria, Rionegro del Puente, Uña de Quintana, Villanueva de las Peras), Salamanca (Béjar, Lumbrales, Santibáñez de la Sierra), Segovia (Fuenterrabollo), Burgos (Bahabón de Esgueva, Guadilla de Villamar, Hornillayuso, Sandoval de la Reina, Tubilla del Lago, Villahizán de Treviño, Villatuelda), Palencia (Barruelo de Santullán, Cobos de Cerrato, Villasarracino), Soria (Almarza, Dévanos), Guadalajara (Torrecuadrada de Molina), Madrid (Navarredonda), Cáceres (Alcántara, Aldeanueva del Camino, Cañamero, Carrascalejo de la Jara, Deleitosa, San Martín de Trevejo, Talavera la Vieja), Toledo (Oropesa, Segurilla, Valdeverdeja), Cuenca (Mancha)¹⁶, Jaén (Baza, Cúllar)¹⁷, Cádiz (Jimena de la Fron-

M. Rodríguez Navas y Carrasco, *Diccionario general y técnico hispano-americano*, Madrid, Cultura Hispanoamericana, 1918 con la misma definición.

¹³ Para mayor precisión hay que constatar que *DHLE* 3, pág. 571, muy escuetamente, señala una variante *alpendi* a partir de G. López de Guereñu, *Voces alavesas*, Bilbao, Euskaltzaindia, 1958 (1998), definida 'persona de conducta reprochable que se vale para realizar sus fechorías de la astucia y el engaño'. Se indica que procede de *alipendi*, por síncope de /l/. Como trataremos de mostrar más abajo es justamente lo contrario.

¹⁴ Señalemos aquí que es curioso observar que *Alipende* es la marca comercial de los productos de alimentación de una importante cadena de supermercados. Ignoramos cuál ha sido el origen de esta denominación, pero puede ser el nombre que estamos estudiando aquí.

¹⁵ La extensión del uso en León viene avalada, además, por J. Le Men, *Léxico del leonés actual*, 3 vol. publicados, León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 2002-2005, 1, págs. 254-255, con amplísimas referencias geográficas y muchos ejemplos literarios de su uso. El significado que constata este autor es, con pequeñas diferencias, el de 'bribón', 'pilluelo, astuto'. Sorprendentemente no encontramos referencia alguna en M.^a S. Díez Suárez, *Léxico leonés*, León, Universidad de León, 1994.

¹⁶ El dato procede J. L. Calero López de Ayala, *Vocabulario dialectal de la Mancha conquense*, Cuenca, Diputación provincial de Cuenca, 1995, pág. 79. Consúltese la obra para la precisión de la comarca. El autor incluye la frase «No te hagas el alipendi, que sabes de qué te hablo». El significado es aquí parecido a 'bobo, tonto'.

¹⁷ A. Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz*, Madrid, Real Academia Española, 1951, pág. 36 constata la variante *alipendi* y da ejemplos de sus usos, del tipo «... un zorro que no suelta prenda así lo ahorquen, y que viene haciéndose el *alipendi*, como si no supiera una con los bueyes que ara!». El significado es aquí 'bobo'. Incluye esta obra la variante con aféresis *lipendi* con el mismo significado, señalando que usualmente se utiliza en la frase «Hacerse el *lipendi*».

tera¹⁸. A lo que parece también el vocablo tuvo alguna vida en Aragón, pues hemos encontrado referencias a su uso en Anciles, en el valle de Benasque (Huesca)¹⁹.

El significado que los distintos informantes dan a este vocablo es muy a menudo algo parecido a ‘astuto, pillo, bribón’, aunque a veces se constata curiosamente el significado contrario, algo así como ‘bobo, tonto, mentecato’. No parece del todo difícil, a pesar de esta profunda divergencia, pensar que se trata de evoluciones semánticas más o menos locales a partir de un significado único que, en todo caso, parece estar muy alejado del que hemos constatado para *alpende*.

3. En lo que hace a *achiperre*, nuestros datos son considerablemente menores. De manera paralela a lo que acaece con *alpende* no aparece nunca, en ninguna edición del *DRAE*²⁰, ni tampoco en el *DCECH*, ni en *DEEH*, pero sí en el *DHLE*²¹. Con toda seguridad, se trata de un vocablo que conoció una vida vigorosa en una zona extensa de la España de habla castellana en tiempos pretéritos y que, sin duda, aún continúa en uso en algunas zonas. Hemos constatado el conocimiento de este vocablo en una zona relativamente extensa que abarca las provincias de León (Adrados de Ordás, Barrillos de las Arrimadas), Asturias, Soria (Alcózar), Ávila (Crespos), Segovia (Abades, Cobos de Segovia, Sacramenia), Valladolid (Torrescárcela), Palencia (Antigüedad), Zamora (Cerezal de Aliste, Rionegro del Puente, Villanueva de Campeán, etc.), Salamanca (Navasfrías, El Tejado de Béjar)²², Cáceres (Carrascalejo de la Jara, Segura de Toro,

¹⁸ Los datos proceden de distintas páginas electrónicas de estos municipios. Se trata de páginas redactadas por habitantes del lugar y que, en principio, merecen tanta credibilidad como los datos procedentes de las tradicionales encuestas orales. Nótese, y ello tiene gran importancia, que el vacío aparente de ciertas provincias, como, valga por caso, Valladolid o Badajoz puede bien ser atribuido a lo fragmentario de nuestros datos. Es útil la consulta de la dirección <www3.unileon.es/dp/dfh/jmr/dicci/007.htm>, que hace acopio de la mayor parte de estas páginas. En lo que hace a la existencia en Andalucía de la variante *lipende* es de destacar que Juan Valera convirtió este sustantivo en nombre propio, en el Sr. *Lipende* en su artículo «Las escenas andaluzas del solitario»: «... y ahí están v. g. Pulpete, Balbeja, y el sr. *Lipende*, que no me dejarán mentir».

¹⁹ No he encontrado el vocablo ni en J. Pardo Asso, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, 2002 (1938), ni en R. Andolz, *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Librería General, 1977. Es importante, con todo, el topónimo del Somontano *Alpiniellos* (Bespén), que podría ser **alpendellos*, ‘alpendes pequeños’, con asimilación de /d/ a /n/ y diptongación de /e/, fenómenos fonéticos posibles en la zona.

²⁰ Es digno de notar, con todo, que la página electrónica de la RAE nos informa de la aparición del vocablo *archiperres*, definido como ‘trastos, cosas inútiles’ en la próxima vigésimo tercera edición del *DRAE*. Se trata de un avance informativo de cuya existencia debemos la noticia a la amabilidad de la Dra. García Mouton.

²¹ I, pág. 649. los datos son aquí útiles y abundantes. Se señala tres significados, (1) ‘trebejos, conjunto de instrumentos, utensilios’, (b) ‘trastos viejos, inútiles’, (c) en sentido figurado, ‘persona inútil’.

²² Ya J. de Lamano y Beneite, *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, Tipografía Popular, 1915, pág. 192 (Salamanca, Diputación de Salamanca, 1995), señala su uso, sin precisión de lu-

Talaván), Badajoz (Arroyo de San Serván, Fregenal de la Sierra, Mérida), Toledo (Calera y Chozas, Retuerta del Bullaque)²³.

Es notable la existencia, asegurada, de una variante *archiperre*²⁴, menos frecuentemente *alchiperre*, que hallamos un poco por todas partes, en textos publicados actuales, y que podemos constatar al menos en las provincias de Cáceres, Badajoz (Higuera de Vargas, Salvaleón, Las Vegas Bajas, etc.), Cantabria, Granada, León (Páramo de Sil, Omaña, Riaño, Toreno, Santasmartas, etc.)²⁵, Guadalajara (Guijosa), Ávila (Candeleda), Salamanca (Santibáñez de la Sierra), Segovia (Abades) y Soria.

También en esta ocasión se señala, con pocas diferencias de detalle, un significado básico de ‘herramientas, útiles’, de donde sale uno claramente secundario de ‘cachivache, cacharro’, despectivo del anterior. Es muy importante que algunos de los informantes señalan la utilización metonímica del término para hacer referencia a una persona, bien en la acepción de ‘espabilado’, bien en la de ‘listillo’ o similar, de donde ‘bribón, sinvergüenza’.

4. El origen del término *alpende*, *alpendre* ha sido tratado en varias ocasiones en estudios de valor considerable. Con cierta seguridad, puede afirmarse²⁶ que estamos ante un término de origen latino, con probabilidad ante lat. *appendix*, *-icis*, ‘apéndice, suplemento, añadidura, accesorio’²⁷. Las formas castellanas y portuguesas pueden ser explicadas a partir de este término mediante dos vías. La primera solución es imaginar un lat. vulg. **appendis* a partir del clásico *appendix* por simplificación del grupo fonético velar + silbante en posición final de palabra, del que habría salido un ac. analógico **appendem*, como *hostis*, *hostem* (cf. esp. *sierpe* < lat. **serpem*); la segunda posibilidad es considerar un lat. medieval culto nom. *appendix* del que procedería directamente nuestra forma. En una y otra hipótesis la /l/ es adventicia y secundaria, algo nada extraño, pues la encontramos en una amplia serie de vocablos del tipo *al-*

gar. El significado es ‘trastos viejos, inútiles’. El ejemplo que se aduce es «Pa San Juan vamos a hacer una buena fogata con todos estos achiperres, que no sirven para nada».

²³ Los datos proceden otra vez de las páginas electrónicas que recogen vocabularios de estos municipios o zonas y de *DHLE* (con bibliografía). Señalemos aquí que es muy conocido un grupo teatral zamorano de este mismo nombre, que puede ser visitado en <<http://www.achiperre.com>>. También es digno de mención el hecho de que el nombre de esta compañía teatral aparece en muchas páginas electrónicas como *Archiperre*.

²⁴ Nota 20.

²⁵ Son muy ricos los datos proporcionados, una vez más, por J. Le Men, *op. cit.*, 1, pág. 149.

²⁶ V. García de Diego, «Etimologías españolas», *RFE*, 7, 1920, págs. 113-149; V. García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, s. a., pág. 598.

²⁷ En general poco aprovechable parece, como sugiere *dubitanter* W. Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Carl Winter, 1968⁴, pág. 705 cualquier intento de relación de nuestro vocablo con algo tan lejano en todo como un supuesto galo **taloppennos* que estaría en el origen de lionés *talapén*, pues la pérdida de /t/ inicial, está fuera de lugar.

muerzo (< lat. **admordium*), *almorejo*, nombre popular de la «setaria verticillata» (< *amorejo*, cf. la denominación *amor de hortelano*), *almena* (< *amena* < lat. *mina*), vulg. *alborto*, etc., sin que, por supuesto, sea necesaria en el hecho una intermediación árabe o mozárabe. Se entiende también que /r/ en la variante *alpendre* es repercusión disimilada de esta /l/ de la sílaba inicial. Está clara la pequeña evolución semántica producida desde ‘construcción dependiente’ a ‘casilla, cobertizo’, de donde ‘cubierta voladiza’, por presentar en un momento y lugar dados estas dependencias dichas cubiertas²⁸. La idea de *alpende* parte, pues, de la de ‘colgar’, justamente como sucede con el vocablo *colgarizo* o *colgadizo* también empleado en algunos lugares para este mismo concepto. Esta evolución semántica remonta, a lo que parece, a la más antigua latinidad, pues ya parece estar en Varrón *Rust.* 1,16,1 *relinquitur... pars, quae est extra fundum, cuius appendices et uehementer pertinent ad culturam*; 3,9,2 *hisce appendix adicitur pars quinta*.

5. En relación al origen de *alipende*, como quiera que, tal y como hemos señalado con anterioridad, no se ha visto su relación con *alpende*, no se ha propuesto en momento alguno una explicación etimológica. Al mismo tiempo, a nuestro conocimiento tampoco se ha visto que *lipendi*, *lipende* son claras variantes con aféresis de /a/ e incorporación de /i/ anaptíctica de *alpende*. Por ende, tampoco se ha señalado la evolución semántica ulterior²⁹. En efecto, creemos que es bastante fácil conjeturar que a partir de la acepción de ‘casilla donde se guardan los trastos’ se ha pasado a ‘trastos’ y del significado de ‘trasto’, en su aplicación metafórica a personas, se ha pasado a la de ‘inútil, sinvergüenza, gamberro, bribón, bobo, tonto’. Creemos que es una buena explicación de la importante diferencia semántica, la de aparentes antónimos, que hemos constatado. Un *alipende* es un ‘trasto’, es decir una ‘herramienta’ en principio

²⁸ La vecindad semántica entre la noción de *alpende* y la de *dependencia* aparece a veces inconscientemente explicitada, como en la frase «Se entienden incluidas, en todo caso, en el concepto de casa rural, las casas solariegas familiares y las edificaciones *dependientes* de las mismas tales como *alpendes*, cuartos de aperos, cuadras, colgadizos, pajeros...», que hemos extraído de una «Guía de apertura de establecimientos rurales» de Gran Canaria.

²⁹ La única explicación etimológica que conocemos para *alipende*, *lipende* desconoce por completo *alpende* y con muchas dudas sugiere una relación con *alpede*, ‘con alas en los pies’, adjetivo aplicado en literatura muy culta a Mercurio, dios del comercio, y también de los ladrones: J. L. Herrero, «El fichero léxico del habla de Soria», <web.usal.es/~joluin/investigacion/soriafichero/pdf>. Hallamos también esta explicación en el mismo J. L. Herrero Ingelmo, «El habla de Santibáñez de la Sierra», *Anuario de Estudios Filológicos*, 19, 1996, págs. 28-302. Hemos consultado su versión electrónica en <<http://web.usal.es/~joluin/investigacion/hablasantibanez/pdf>>. Parece que esta explicación se enfrenta a graves inconvenientes fonéticos (cambio del lugar del acento, presencia de la nasal) y semánticos. Se ha señalado también que *lipendi* sería de origen gitano a partir de su presencia cantares flamencos, pero no se ha aducido razones para ello, cfr. M. Roperó Núñez, *El léxico caló en el lenguaje del cante flamenco flamenco*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991.

útil, pero el uso despectivo del término hace que pueda pasar a significar justamente lo contrario. Se trata de una evolución semántica sencilla, simple y natural, muy parecida a la que encontramos con seguridad en el más común español ‘trasto’. La verosimilitud de esta forma de ver las cosas aumenta considerablemente por el hecho de que sabemos que también la forma originaria del término, sin vocal anaptáctica y sin aféresis, presenta ocasionalmente el significado translaticio de ‘pillo, bribón’³⁰. Ciertamente las áreas actuales de extensión de *alpende* (y variantes) y de *alipende* (y variantes) no coinciden, pues la del último vocablo es considerablemente mayor, quedando, a lo que parece, *alpende* circunscrito al norte y a Canarias. Ello, con todo, no nos parece un obstáculo insalvable. Debe entenderse que el área antigua fue mayor, extendiéndose a todos los lugares que ofrecen en la actualidad o en el pasado más inmediato *alipende*. Puede deducirse, a mayor añadidura, que la extensión del uso translaticio de *alipende* pudo contribuir al abandono de su uso primario.

4.2. Aunque con más dudas puede entrar también aquí, a nuestro parecer, el término *achiperre*, *archiperre*, *alchiperre*, *hechiperre*, *cachiperre*³¹, cuyo significado es el de ‘herramienta, cachivache, trasto’ y que presenta un parecido formal tal con *alipende* / *alpendre* que no puede ser casual: en un vocablo de cuatro sílabas coinciden todas las vocales y el lugar del acento. Al mismo tiempo, establece el nexo semántico de la compleja evolución que hemos establecido más arriba: a partir de ‘dependencia para guardar trastos’ (*alpende*), se pasa a los trastos mismos (*achiperre*) y de ahí a ‘persona que es un trasto’ (*alipende*). Es muy importante señalar aquí que de nuevo encontramos la aparente antonimia que hemos constatado en *alipende*. Un *achiperre* es un instrumento útil, pero también un cachivache inútil a partir de un uso despectivo. Tanto parecido formal y tanta vecindad semántica no pueden ser casuales.

Conocemos solamente dos hipótesis etimológicas para *achiperre*, pero creemos que en lo sustancial deben ser descartadas por poco verosímiles y, sobre todo, por desvincular completamente *achiperre* del conjunto integrado por *alipende* y *alpende*³².

³⁰ Véase la nota 13 para el alavés *alpendi*, que, a mayor abundamiento, tiene también el cierre de /e/ final en /i/ que hallamos en *lipendi*.

³¹ Estas dos últimas variantes formales las encuentro solamente en J. Le Men, *op. cit.* 1, pág. 149. La grafía con <H> no refleja ninguna realidad fonética antigua y es, meramente, artificial.

³² La primera hipótesis es de F. Corriente, *Diccionario de arabismos*, Madrid, Gredos, 1999, pág. 139, que señala las variantes *achiperre*, *alchiperre*, *archiperre*, da la voz como oída en Granada y propone un étimo mozárabe **al-chip-ell-*, ‘cepo pequeño’, a partir del lat. *cippus*, ‘cepo’. La hipótesis se enfrenta a graves problemas de todo tipo. Señalemos, así, que el significado de «cepo pequeño» sólo es válido para el de «utensilios de cazador» que el mismo Corriente señala, pero que es, a todas luces, una concreción particular, no el significado originario; en segundo lugar es obvio que una supuesta forma más o menos arabizada **alcippellu* habría terminado dan-

No es nada fácil explicar los cambios formales acaecidos desde *alpende*, *alpendre* hasta llegar a *achiperre*, *archiperre*. Puede ser razonable vislumbrar que, a partir de la variante con /t/ adventicia que hemos constatado como *alpendre*, se podría haber llegado hasta **alperre*, pero a partir de ahí no estamos, desde luego, ante una evolución fonética propiamente hablando, sino ante una sustitución de la sílaba inicial por el prefijo *archi-*, bien conocido en español y muy productivo como intensificador de adjetivos, particularmente en la creación léxica más o menos jocosa, en concurrencia con otros del tipo *super*, *hiper*, *re-*, etc.³³. Ciertamente aquí la hipótesis planteada por de Men 2002 no está en absoluto en contradicción con todo esto, pues podemos entender que una forma originaria **alperre*, **alperre* ha sido sustituida por dos prefijos muy expresivos ambos y de significados muy semejantes: *cachi-* y *archi-*, de donde *cachiperre* y *archiperre*.

5. Creemos llegado el momento de las conclusiones de esta breve nota, que ha querido aportar alguna luz y con ello alguna vida a dos viejas palabras del léxico español hoy caídas en profundo olvido. De estos apuntes puede deducirse con cierto margen de seguridad que la palabra *alpende*, hasta ahora, que sepamos, no estudiada y sobre la que no se había propuesto ningún origen, es una variante formal, con anaptixis, de la voz *alpende*. A su vez, las formas *lipendi*, *lipende* son variantes de *alpende* con aféresis. Los tres vocablos, *alpende*, *alpende* y *lipende* tienen un único y mismo origen. Del significado originario de ‘construcción dependiente, desván’ se ha pasado al de ‘trastos que se guardan en el desván’ y de ahí al de ‘trasto’, que, aplicado a personas, ha sido utilizado tanto en el sentido de ‘bobo, tonto’, como en el de ‘bribón, astuto’. Por su parte, es mayor nuestra inseguridad en lo que hace a la voz *achiperre*, que conoce las variantes *alchiperre*, *archiperre*, *hechiperre*, *cachiperre*, pero dos razones, la semejanza formal y la afinidad semántica, invitan a pensar que se trata de una recreación más o menos expresiva o jocosa de *alpende*, probablemente a partir de la variante *alpendre* evolucionada a **alperre*, con prefijación de *archi-* o de *cachi-* que, con orígenes muy distintos, tienen significados semejantes. Usualmente este vocablo significa ‘herramienta, útil’, pero, de

do ***alcipiel*, ***arcipiel* o algo semejante, sin que se pueda entender del todo ni la evolución de la líquida ni la vocal final /e/, que no puede ser extraída del plural, que habría sido ***archipellos*, ***archiperros*. Más sentido parece tener, a nuestro juicio, Le Men, *op. cit.*, 1, pág. 149, que apunta con dudas a una relación con la «raíz» *cachi*, como *cachivache*, *cachiporra*, etc. Esta hipótesis parece plausible, aunque privilegia una variante *cachiperre* rara y que puede ser secundaria, con lo que sacrifica las formas mucho más extendidas *achiperre*, *archiperre*, *alchiperre*. También hay que destacar que esta hipótesis no da explicación de un aparente segundo término *-perre*.

³³ Puede verse aquí S. Varela, «La prefijación», *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirigida por I. Bosque y V. Demonte, 3 vol., Madrid, Espasa-Calpe, 1999, págs. 4993-5040.

nuevo, puede significar también ‘trasto, herramienta no útil, cachivache’ y puede ser aplicada a personas con los dos sentidos.

Lat. **appendem* (ac. analógico de **appendis*) o bien *appendix* (nom.)

↓
↓
↓
↓

ALPEND(R)E→→→→→ALIPENDE→→→→→

LIPENDI, LIPENDE

A(R)CHIPERRE

Trastero (trasto)–pícaro, astuto, inútil

útil, trasto, inútil

	Alpende	Alipende	Lipendi,-e	Achiperre
Significado ‘trasto, trastero’	Sí	No	No	Sí
Significado ‘pillo, tonto’	Sí	Sí	Sí	Sí